

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 td.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.  
Redacción: Plaza San Agustín 7. Administración, Moderna, 3.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. Ar Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Paubourg Montmartre.—New-York Mr. George B. Pike, 21-Pak. Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

## Gibraltar, para España

Entre los asuntos de interés nacional é internacional que más afentan á nuestro país, uno de los más importantes (y de los más olvidados) es el que á Gibraltar se refiere. La guerra de Africa, cuyo fin no se vislumbra, absorbe la atención de los Gobiernos y los recursos del pueblo. Y mientras Inglaterra se defiende del predominio francés en las vecinas costas marroquíes, reñene el Peñón que usurpó hace dos siglos. ¿No es odioso esto? Pues también lo es el extraño silencio que respecto á Gibraltar suelen tener casi todos los políticos españoles y la casi totalidad de la Prensa periódica; silencio que en unos es ignorancia; en otros, pesimismo, y, tal vez, en otros, obediencia á secretas consignas.

Lo cierto es que pocos suelen protestar explícitamente contra ese ultraje á nuestra bandera, contra esa usurpación criminal; y menos preocupan de buscarle remedio, siendo así que en las actuales circunstancias de la política internacional hay más soluciones que dificultades.

Por ejemplo: el canje de Gibraltar por determinados territorios en Africa.

Probablemente, la Gran Bretaña aceptaría en estos tiempos Tánger ó Melilla y Chafarinas, ó la bahía de Athucemas, Alborán, etc., á cambio de Gibraltar (siempre expuestos su arsenal y su puerto á la artillería que alguna nación fuerte de Europa emplazase en Punta Carnero y Sierra Carbonera). En aquellas plazas africanas no sólo pudiera Inglaterra tener una ó más bases navales, sino favorecer su industria y desarrollar su comercio en Africa. Pero si deja que Alemania y Francia prosigan en Marruecos sus trabajos de penetración comercial, acaso pronto sea tarde, incluso para que los capitales ingleses puedan emplearse en muchos negocios marroquíes.

Tal vez será menester para el canje ó combinación otorgar al Gobierno francés alguna compensación en Marruecos, lo cual lejos de ser una dificultad, haría eco en la opinión, porque aquí lo difícil es convencer al pueblo de que debemos sacrificar por el Rif y por todas esas preciosas joyas agarnadas que nos ha legado la diplomacia europea.

Resumiendo: La cuestión de Gibraltar es una cuestión de honra para España, y para resolverla debería empezarse por una proposición ó proyecto de ley, y mejor, para más brevedad, un Real decreto autorizando al Gobierno para gestionar de Inglaterra y Francia el canje de Gibraltar por determinados territorios en Africa, dando cuenta á las Cortes.

R. M. C.

## Enfermos y licenciados

Madrid 14 9 m.  
Comunican de Cádiz que procedente de Larache fondó el vapor «Canalejas».  
Trae á bordo siete enfermos y 27 licenciados de las diferentes armadas.  
También vienen con licencia varios jefes y oficiales.  
Estos traen noticias optimistas sobre la pacificación de la zona del Garb.

## En honor de D. Ricardo Codorniu

Subscripción popular para regalar las insignias de la Gran Cruz del Mérito Agrícola al Excmo. Sr. don Ricardo Codorniu.

	Plas.
Suma anterior . . . . .	53
Don Luis Benitez de la Cámara . . . . .	2
• Simón Benitez Terrer . . . . .	2
• Felix Martinez . . . . .	1
• Agustín Malo de Molina . . . . .	1
• Andrés Sánchez Ocaña . . . . .	1
• Juan Sánchez Doménech . . . . .	2
• Pascual Martínez Moreno . . . . .	2
• Rodolfo Rosique . . . . .	1
• Antonio Puig Campillo . . . . .	1
• Juan José Calabuig . . . . .	2

Total: ptas . . . . . 68  
(Continuará).

## MIRANDO AL MUNDO

## ¡Bien por Cartagena!

Nuestros hermanos católicos cartageneros, que son todos los que respiraron al nacer brisas del mar latino, y cuando apenas balucian aprendieron á pronunciar el nombre de su Virgen de la Caridad, y los primeros amores que en sus corazones se posaron fueron para la morenica de ojos hermosos y tristes que los consuela en sus desgracias y los alegra en sus venturas, han celebrado solemnemente una función religiosa, para desagraviar á su Patrona, á su Divino Hijo y al Bendito Patriarca, de las procaçidades y blasfemias que insertó en libelo de aquella ciudad el Viernes de Dolores.

¡Bien por Cartagena! ¡Bien por sus hijos! Dignos herederos son de la fe de aquellos Cuatro Santos, que la honraron y engrandecieron tanto, como los hijos espúreos de ahora la envilecen y denigran.

Reciban nuestra felicitación más efusiva y entusiasta por el valiente despertar y permítanos que les demos un consejo nacido del cariño y la estimación que por los cartageneros sentimos.

Bien, muy bien está la intención de desagravios, pero algo debería hacer en honra de la Virgen ultrajada. El papelucho indigno que tales atrevimientos tuvo debe pagar caro su falta de pundonor.

El código castiga entre otras penas con la de destierro, al periodista que injuria y calumnia á una persona determinada. Pero el código no debería castigar al periodista que inserta en sus columnas esas injurias ó calumnias, pensando sin duda que el pueblo debe ser el ejecutor de la sentencia que el mismo dicte.

Si el periodista que injuria es desterrado, el periódico que publica las injurias debe también ser desterrado. Cartagena, pues, no debe contentarse con una cosa sola, debe aspirar á las dos, debe proscribir de todos sus hogares el papel que injurió y calumnió.

En aquel artículo no solo se atacaba al periódico, se injurió á una gravísima á la mujer cartagenera.

Con la función religiosa se ha desagraviado á la Virgen de la Caridad, al Bendito Patriarca y al Divino Redentor.

No suscribiéndose, no comprando, no leyendo «La Tierra» se desagravia á las señoras.

Lo primero se ha hecho. Lo segundo está por hacer.

A los caballeros toca ahora salir á la defensa de las damas.  
El Astrónomo.  
(De «La Verdad» de Murcia).

## De extranjeros

### FRUSLERIAS

## ¡Great attraction! Micaelo Alegria!

El domingo que viene, según me anuncian, se abrirá el Teatro-Circo de Cartagena, con una Compañía de Variedades, acrobática y super-funambulesca.  
Director de la troupe será un pleitista, consejero de viudas y de amas secas, ex-Rrr...evolucionario y ex-diputado, *jongleurs*, equilibrista, y contra... etcétera.  
Habrá números ultra-sensacionales, *ectíyeres* que montan á la alta escuela, palomos amaestrados, loros silentes, guacamayos, morrongos, jacos y perras.  
Figuran en el magno, sobebllo *elenco*, excéntricos ediles, niños de teta, augustos musicales, clowns humoristas, elefantes y monos, rucios de... cuerda.  
Doña Casta Verdugo, *dansense* linda, especialista en tangos y en reboleras, en *málichichas*, *farrucas* y *ganrotines*, repartos, presupuestos y... cuchufletas.  
Doña Pura del Monte, la *Goya* chica, que se marca los tientos con mucha melsa, y nos trina la jota de los palurdos, y el aria «*Me ha perdido... uno de Ciega*».  
El ventrílocuo Gómez con sus muñecos, el héroe del alambre, Blondin Pereira; *Cacatúa*, un mancebo de Apolinario, silbante, ilusionista, *magog y alifan*.  
El domador de focas y de serpientes, del tapiz sobeblano, Diego Botella; y el non-plus de la lucha greco-romana, Secretario de momio, Julico César.  
Se ensaya la notable, gran pantomina: «*Aguilas, Caravaca, La Unión, Cañeras, Masarrón y Librilla, Totana, Aledo, ó el acta de un contero-barbitán de Persia*».  
X. Y. Z.

## ¡A MURCIA!

Todos los que poseen más de quince pesetas, y son entusiastas de nuestra fiesta nacional, de nuestras corridas de toros, están con verdadera cara de Pascua y deseando que amanezca mañana para trasladarse en un coche de tercera á Murcia aunque vaya más presado que un higo roquete en cofín.

El caso es ir á la capital, dirigir una mirada á la Torre, ver las hermosas hijas de las flores, tomar café en la Platería ó las puertas de cualquier café, mientras un limpia botas le quita el polvo al calzado y le dá brillo y esplendor.  
Y después dirigirse á la plaza para presenciar la magna corrida organizada por la Asociación de la Prensa Murciana que le viene quitando el sentido á una infinidad de aficionados á nuestra típica fiesta.

Los más pudientes, los que disponen de más pasta metálica han salido hoy para la ciudad de las magnolias, para la Sultana del Segura que en estos momentos con motivo de los grandes y variados festejos que viene celebrando debe presentar un animadísimo aspecto.  
¡Con qué sentimiento me quedo en no ser uno de los turistas que antes del primer reflejo del Astro Rey estarán en la estación después de tomar la mañana dispuestos á marchar á la capital!

Peró como antes es la obligación no hay más remedio que resignarse, como Pepe el Salado se ha convencido ya que no vá á ninguna parte ni con sus protestas, ni con sus mítines ni con sus sonetos «antidiluvianos».  
A Murcia, pues, que allí os esperan horas de alegría, horas en que presenciando las suertes que han de ejecutar ante los astados veragüetados; los diestros Cocherito, Paco Madrid, Posada y Belmonte, el fenómeno del día, olvidareis por

unos momentos en los que vuestras manos chocarán para batir palmas, á vuestras suiegas, si es que con ellas estais en guerra; á los «ingleses», si es que los tenis; y hasta al casero, si es que le adeudais alguna ó algunas mensualidades.  
Y así es la vida cuando se presentan ocasiones para olvidar, aunque sea solamente por algunos minutos, las penas que constantemente nos aflijen, las deudas y deudores, deben aprovecharse, porque un día de vida es vida, y el que no se divierte es por que es un tonto ó por que no puede.

Buen viaje, que se diviertan mucho y que retornen satisfechos, aunque vengan sin un «perro» chico.  
El caso es hechar un remiendo á la vida.  
\*\*

Escribiendo esta croniquilla, recibimos el siguiente telefonema de Murcia:  
«Llegado Belmonte, estación genitazo; música, tracas, palomas, público siguióle carruaje, obligóle salir varias veces balcón fonda. Habló el fenómeno diciendo mañana plaza corresponderá agasajo de murcianos».

Me parece que el telefonema se las trae.  
Conque ni una palabra más; á Murcia y hasta la vuelta.  
EL MERO.

## No es cierto

Madrid 14-9 m.  
Oficiosamente se dice que es completamente inexacta la noticia publicada por algunos periódicos, relativa á que el ministro de la Guerra piense presentar al Parlamento un proyecto de ley, rebajando las edades en el Ejército.

## RASGUÑOS

## ¡Abajo la educación!

En tono humorístico es lícito abominar de la educación, y tildarla de frívola, cuando se funda en un convencionalismo utilitario, de insustancial, si atiende á las formas, á los efectos, antes que al fondo y á las causas; de hipócrita, si persigue el resultado, el éxito, las apariencias; de falsa, si se afirma en prejuicios y doctrinarismos bastardos; de artificiosa, finalmente, si construye el edificio sin cimientos, esto es, sin principios inmutables.

Conviene, para fijar el término de la inquisición, y llegar á una conclusión definitiva, desentrañar el verdadero concepto de la palabra *educación*, y comprenderla, distribuirla, en sus diversas acepciones.

Una cuestión preliminar nos reclama: ¿es justo, es preciso, domesticar el instinto? ¿es vituperable el egoísmo social, que dirige, y aprovecha, las vocaciones, para evitar las pérdidas, las deserciones y los extravíos? ¿es práctico y juicioso, sacrificar la espontaneidad, la impulsión, á la madurez, al estudio? Algunos epicúreos adocenados, que se titulan voceros del sentido común, sostienen que es repulsivo violar á la naturaleza y ahogar los impulsos sinceros y los arranques involuntarios.

Fácil es refutar teorías tan perveresas, y desviar tendencias tan estéticas. La misma naturaleza, que se invoca como maestra y árbitra de la vida, se desmorona, forcea y fructifica, sujeta á leyes inflexibles y á reglamentaciones severas. La fecundidad original de la tierra es protegida, auxiliada por la intervención interesada del hombre, y gracias á los adelantos de las ciencias físico-químicas y á los progresos altruistas de la maquinaria, se multiplican y perfeccionan los productos de la agricultura, y se roturan y fertilizan las yermas abandonadas y los terrenos baldíos, y la abundancia es signo de civilización y premio de esfuerzos acumulados.

La educación no atenta á la virginidad nativa para deshonrarla y corromperla, si no para elevarla al rango supremo de la maternidad, augusta y majestuosa. La educación prepara la racional adherencia, la implícita adhesión del hombre á la sociedad; incorpora el individuo á la colectividad; adiestra al ógano en el ejercicio sistemático de la función; y mantiene perenne la virtualidad, la eficiencia del sujeto.

Educación es, pues, perfección, desenvolvimiento paulatino, gradual de las facultades, hasta obtener la plena actividad y la suma amplitud. Las plantas crecen injuriosas, salvajes, se estorban en su malsana exhibición, se dañan en su efusión despiñarradora. La maleza agría, la rusticidad áspera, el ajuntamiento casual, la cohesión desahbrida, poseen las atractivos singulares de la hurañ incoñabilidad, los encantos repugnantes del amor comprado, en feria de concupiscencias.

Educación es adaptación al medio, subordinación al hábito, traesgencia, permisividad, conformidad, dependencia de la costumbre. Norma, caute, órbita, escuela de moralidad, necesaria para orientarse en el camino del bien ó para internarse, y donar á otros, en la senda del mal; insustituible, para discernir la verdad, como antítesis del error, como conveniencia. Régimen tenaz, indiscutido, que fortifica la voluntad, adiestrándola en la decisión, en el arreo y en la obediencia.  
Decís, los libertarios, que blasfemois de desenfreno, porque no os

someteis á ningún dueño, y no observais, ciegos, que servís con empeño á la pasión, que es el déspota mecano intelectual, de la humanidad. Arguis, que rechazais á los moralistas, porque mutilan la personalidad, privándola de sus atributos primitivos, la ferocidad y el capricho, ¡qué imbéciles. La caridad y la energía consciente reconstituyen el universo que habeis despreciado.

A. B. C.

## Teatro-Circo

### La Torrerica.

Cogimos el siguiente diálogo, antes de alzarse el telón:  
—¿La Torrerica? ¿Y quién es esa artista?

—No sé: hace algunos años estuvo en Cartagena; pero, por lo visto entonces no traía el prestigio ni el relieve de ahora.

—Así debe ser: me dicen que exhibe un decorado propio, que viste con una elegancia asombrosa, que canta como los ángeles...

—Silencio: levantan el telón.

...  
A la salida cogimos este otro diálogo, sostenido entre los mismos interlocutores del anterior:

—¿Qué le parece á usted?

—¡Estupenda artista!

—¿Canta bien?

—¡Como una diva!

—¿Y la presentación?

—Cosa bella, le aseguro á usted que...

Y se perdieron nuestros interlocutores entre la multitud. Sirvanle á «La Torrerica» de felicitación esos dos diálogos cogidos al vuelo.

## ¡OÍD, MURCIANOS!

El periódico «La Tierra» muestra su asombro en el número de hoy, porque los cuatro diputados de esta circunscripción, correspondiendo á la invitación que les hizo el Sr. Jara Carrillo, en nombre de nuestra ciudad hermana y de la Asociación de la Prensa de la capital, accedieron gustosos, practicando ciertas gestiones, sobre la suplica que en telegrama le hacía el director de «El Liberal» de Murcia.

Y en ese asombro, que bien claramente se trasluce el deseo que tiene el inspirador de «La Tierra» para molestar en cualquier ocasión á sus adversarios en la reciente lucha electoral, califica de empresario al director de «El Liberal» de la dicha corrida, organizada como todo el mundo sabe, por la Asociación de la Prensa.

Ni para sus compañeros guarda el citado periódico las deferencias que son merecedoras.

Y lo que es más inverosímil: es que en su afán de usar «La Tierra» frases huecas é insidiosas para todos los que no opinan como ese periódico, moteja de ganchos taurinos á nuestros dignos representantes en Cortes.

No merecía, en verdad, ocuparse ni aún en broma, del nuevo exabrupto de «La Tierra», pero para que los murcianos juzguen como respira dicho periódico, le aconsejamos tomen nota del citado artículo para lo sucesivo.

Nosotros, en cambio, deseamos para Murcia, cuyos hijos y los de esta tierra nos consideramos hermanos, que terminen sus fiestas de Abril con la animación, con la alegría y con la magnificencia con que las han comenzado.

Y... punto final.